ECOTURISMO EN ENTRE RIOS

ORILLAS DEL URUGUAY

Aprendamos a respetar la naturaleza, conociéndola.

Argentina nos espera

Secretaría de Turismo de la Nación

CONCORDIA TIERRA DE HOMBRES



Concordia, San Carlos, el Parque Rivadavia, refugios predilectos de Antoine de Saint-Exupéry, y un entorno especial para el ecoturismo a pocos kilómetros de Buenos Aires.

Enclavada a orillas del río Uruguay, a 438 kilómetros de Buenos Aires, la ciudad entrerriana de Concordia ofrece múltiples actividades para los amantes de la vida al aire libre y los deportes acuáticos. El lago Salto Grande, el más grande realizado por el hombre en la Argentina, es el escenario ideal para la práctica del windsurf, esquí, kayac, jet sky, yachting, remo y velerismo. Una vez al año deportistas de distintos lugares del país y de Brasil y Uruguay se dan cita allí para participar del Pentalago y el Pentapostas, una combinación de cinco disciplinas para recorrer más de 74 kilómetros. Si misterio y belleza natural se busca, la opción es el Parque Rivadavia: lomadas y bosques en galería que llegan hasta la misma ribera envuelven la leyenda de las ruinas del palacio San Carlos, el mismo que alguna vez, entre 1929 y 1931, visitó asiduamente el célebre escritor francés —en aquel momento piloto de la Línea del Sur—, Antoine de Saint-Exupéry, autor de *El Principito*. ''Tanto os hablé del desierto que antes de seguir hablando de él me gustaría describir un oasis... Me referiré a una breve escala en alguna parte en el mundo. Era cerca de Concordia, en la Argentina'', escribió luego en París *(ver aparte).*

El Parque Rivadavia está ubicado al noroeste de Concordia. Abierto durante todo el año y a toda hora, cuenta con 70 hectáreas arboladas con moreras, laureles, sauces, espinillos, icipos, helechos y lianas, y playas con las mejores arenas del país, como son las que acompañan la costa del río Uruguay. El icipo es un arbusto muy utilizado en la industria cestera de la región, por su semejanza con el mimbre, aunque es más flexible y de color más bien verdoso.

Frente al parque, las tranquilas aguas del río son interrumpidas por la cascada de Salto Grande. Según cuenta la historia, estos saltos, que impiden la navegabilidad del Uruguay hacia el Norte, dieron origen a Concordia, que nació como un puerto jesuita en torno de una iglesia. En la época del Virreinato la mercadería que se transportaba hacia el Norte llegaba hasta allí en barco y luego, por las características del río, continuaba su travesía por tierra.

Un incendio misterioso terminó con los últimos vestigios del palacio San Carlos, dejando en ruinas lo que fuera una rumbosa y señorial mansión construida en 1888 por el millonario conde francés Eduard De Machy, quien habría buscado refugio en esta orilla del Uruguay, tan distante de la pacata burguesía parisina, para esconder un romance con una artista de teatro. Dicen que el conde instaló una fábrica de conservas y la primera fábrica de hielo del país, con máquinas traídas desde Europa que manejaban técnicos franceses.

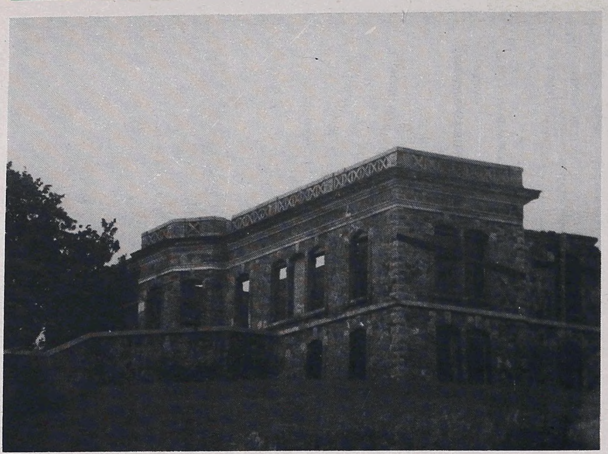
En su libro *Terre des Hommes,* Saint-Exupéry describió con estas palabras su primera impresión del San Carlos: ''Había aterrizado en un campo y no sabía que iba a vivir un cuento de hadas. (...) En un recodo del camino se descubrió, a la luz de la luna, un bosquecillo y, detrás de esos árboles, una casa. ¡Qué extraña casa! Compacta, maciza, casi una ciudadela. Castillo de leyenda que ofrecía, al trasponer el porche, un refugio tan apacible, tan seguro, tan protegido como un monasterio''.

En lo que antiguamente era la cocina del castillo, actualmente se encuentra el Vivero Municipal. Sobre las ruinas de lo que fue el Saladero Uruguay, hoy funciona la confitería bailable Hostal del Río, frente a la cual hay un minigolf, que completa las actividades recreativas que ofrece el Parque Rivadavia.

En el paraje denominado Ayui, a sólo 18 kilómetros de Concordia, se levanta la monumental obra de in-

SAINT-EXUPERY CON ACENTO FRANCES

Antoine de Saint-Exupéry viajaba a menudo entre 1929 y 1931 a Concordia. Era huésped de la familia Fuch Valon (Suzanne y Georges Fuch y sus hijos Mario, Suzanne y Edda). Lo hacía desde la época en que realizaba vuelos a Asunción del Paraguay. Los Fuch eran arrendatarios de San Carlos y conocieron al que luego sería escritor cuando acudieron en su ayuda, tras un problema de aterrizaje que tuvo Saint-Exupéry en donde hoy es el campo de polo de Concordia. Saint-Exupéry tenía la misión de encontrar un campo de aterrizaje alternativo entre Pacheco, Buenos Aires, y Paso de los Libres, Corrientes. Eligió las cercanías de San Carlos, pero al tocar tierra una rueda del avión se incrustó en una vizcachera y se rompió. En ese momento las niñas Fuch cabalgaban por el lugar y descubrieron la máquina y a su piloto. Avisaron a su padre y él fue a buscarlo con su auto. Después de esa imprevista e insólita visita, Saint-Exupéry se relacionó amistosamente con los Fuch y los frecuentó por un par de años, recordando aquellos momentos vividos en Concordia en su libro *La tierra de hombres*.



SAINT-EXUPERY

CON ACENTO FRANCES

Antoine de Saint-Exupéry viajaba a menudo entre 1929 y 1931 a Concordia. Era huésped de la familia Fuch Valon (Suzanne y Georges Fuch y sus hijos Mario, Suzanne y Edda). Lo hacía desde la época en que realizaba vuelos a Asunción del Paraguay. Los Fuch eran arrendatarios de San Carlos y conocieron al que luego sería escritor cuando acudieron en su ayuda, tras un problema de aterrizaje que tuvo Saint-Exupéry en donde hoy es el campo de polo de Concordia. Saint-Exupéry tenía la misión de encontrar un campo de aterrizaje alternativo entre Pacheco, Buenos Aires, y Paso de los Libres, Corrientes. Eligió las cercanías de San Carlos, pero al tocar tierra una rueda del avión se incrustó en una vizcachera y se rompió. En ese momento las niñas Fuch cabalgaban por el lugar y descubrieron la máquina y a su piloto. Avisaron a su padre y él fue a buscarlo con su auto. Después de esa imprevista e insólita visita, Saint-Exupéry se relacionó amistosamente con los Fuch y los frecuentó por un par de años, recordando aquellos momentos vividos en Concordia en su libro *La tierra de hombres*.

CONCORDIA

TIERRA DE HOMBRES

Concordia, San Carlos, el Parque Rivadavia, refugios predilectos de Antoine de Saint-Exupéry, y un entorno especial para el ecoturismo a pocos kilómetros de Buenos Aires.

Enclavada a orillas del río Uruguay, a 438 kilómetros de Buenos Aires, la ciudad entrerriana de Concordia ofrece múltiples actividades para los amantes de la vida al aire libre y los deportes acuáticos. El lago Salto Grande, el más grande realizado por el hombre en la Argentina, es el escenario ideal para la práctica del windsurf, esquí, kayac, jet sky, yachting, remo y velerismo. Una vez al año deportistas de distintos lugares del país y de Brasil y Uruguay se dan cita allí para participar del Pentalago y el Pentapostas, una combinación de cinco disciplinas para recorrer más de 74 kilómetros. Si misterio y belleza natural se busca, la opción es el Parque Rivadavia: lomadas y bosques en galería que llegan hasta la misma ribera envuelven la leyenda de las ruinas del palacio San Carlos, el mismo que alguna vez, entre 1929 y 1931, visitó asiduamente el célebre escritor francés —en aquel momento piloto de la Línea del Sur—, Antoine de Saint-Exupéry, autor de *El Principito*. "Tanto os hablé del desierto que antes de seguir hablando de él me gustaría describir un oasis... Me referiré a una breve escala en alguna parte en el mundo. Era cerca de Concordia, en la Argentina", escribió luego en París *(ver aparte)*.

El Parque Rivadavia está ubicado al noroeste de Concordia. Abierto durante todo el año y a toda hora, cuenta con 70 hectáreas arboladas con moreras, laureles, sauces, espinillos, icipos, helechos y lianas, y playas con las mejores arenas del país, como son las que acompañan la costa del río Uruguay. El icipo es un arbusto muy utilizado en la industria cestera de la región, por su semejanza con el mimbre, aunque es más flexible y de color más bien verdoso.

Frente al parque, las tranquilas aguas del río son interrumpidas por la cascada de Salto Grande. Según cuenta la historia, estos saltos, que impiden la navegabilidad del Uruguay hacia el Norte, dieron origen a Concordia, que nació como un puerto jesuita en torno de una iglesia. En la época del Virreinato la mercadería que se transportaba hacia el Norte llegaba hasta allí en barco y luego, por las características del río, continuaba su travesía por tierra.

Un incendio misterioso terminó con los últimos vestigios del palacio San Carlos, dejando en ruinas lo que fuera una rumbosa y señorial mansión construida en 1888 por el millonario conde francés Eduard De Machy, quien habría buscado refugio en esta orilla del Uruguay, tan distante de la pacata burguesía parisina, para esconder un romance con una artista de teatro. Dicen que el conde instaló una fábrica de conservas y la primera fábrica de hielo del país, con máquinas traídas desde Europa que manejaban técnicos franceses.

En su libro *Terre des Hommes*, Saint-Exupéry describió con estas palabras su primera impresión del San Carlos: "Había aterrizado en un campo y no sabía que iba a vivir un cuento de hadas. (...) En un recodo del camino se descubrió, a la luz de la luna, un bosquecillo y, detrás de esos árboles, una casa. ¡Qué extraña casa! Compacta, maciza, casi una ciudadela. Castillo de leyenda que ofrecía, al trasponer el porche, un refugio tan apacible, tan seguro, tan protegido como un monasterio".

En lo que antiguamente era la cocina del castillo, actualmente se encuentra el Vivero Municipal. Sobre las ruinas de lo que fue el Saladero Uruguay, hoy funciona la confitería bailable Hostal del Río, frente a la cual hay un minigolf, que completa las actividades recreativas que ofrece el Parque Rivadavia.

En el paraje denominado Ayui, a sólo 18 kilómetros de Concordia, se levanta la monumental obra de ingeniería binacional que une a la Argentina con el Uruguay, que es Salto Grande. Esta obra incluye una represa de 69 metros de altura y de 39 metros sobre el nivel del río, que forma un lago-embalse de 78.300 hectáreas. Este lago artificial, de conformación irregular, con infinidad de penínsulas y bahías, es el más grande del país. Sus 144 kilómetros de playas, rodeadas por una vegetación de bosques de eucaliptos y pinos, se caracterizan por finas arenas blancas o de piedras multicolores. En sus aguas se pueden practicar durante todo el año todos los deportes naúticos.

Desde hace cinco años en el lago, además, tienen lugar —generalmente en la última semana de enero— dos competencias de carácter internacional: el pentalago y el pentapostas, que como sus nombres lo indican constan de cinco disciplinas. Ambas competencias comienzan con 1200 metros de natación. Los competidores parten de la Playa de Los Médicos, ubicada en la península Soler, y llegan a Punta Viracho. Desde allí se suben a sus tablas de windsurf y con la ayuda del viento, y tras 7 kilómetros, deben arribar a la playa uruguaya de Parque del Lago. Luego es el momento del ciclismo. En bicicletas tienen que recorrer nada menos que 40 kilómetros, cruzando por el Puente Internacional de Salto Grande para regresar a la margen argentina e iniciar después el tramo de kayak de 7 kilómetros, que culmina en península Soler, en el cerro de las Perdices. Desde allí los últimos 10 kilómetros de pedestrismo. Y la particular competencia termina en Punta Viracho. Mientras que el pentalago es individual, en el pentapostas el recorrido es realizado por equipos de cinco atletas.

Para los que prefieren deportes más tranquilos, sin tanto desgaste de energía, la pesca se presenta como una opción ideal y puede practicarse a sólo 10 kilómetros de Concordia, en la intersección del río Uruguay y el arroyo Ayui, donde se encuentra el camping La Tortuga Alegre.

QUIRINALE

A LA SALUD DEL VIAJERO

Especialistas rumanos en en materia de revitalización física se dieron cita hace pocos meses en la ciudad de Colón. El motivo: la inauguración en América del primer centro de revitalización y belleza que brinda la misma terapia que hizo famosa a la doctora Ana Aslan. Se trata del Hotel Internacional Quirinale, que además de este particular tratamiento sin dolor ofrece la posibilidad de gozar de aguas termales, con el estilo de los mejores spas de Europa.

El tratamiento Aslan se basa en tres pilares fundamentales: medicina clínica, fisioterapia y cosmetología. La atención y las terapias son totalmente personalizadas. A su llegada, el huésped es sometido a un control médico integral que da comienzo a un tratamiento que se extiende durante 15 días. Generalmente se recomienda una revisión de los resultados entre los 6 y 12 meses.

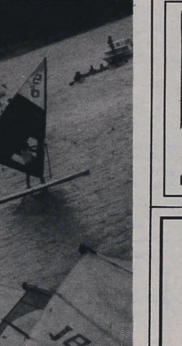
La lista de afecciones que son tratadas en el centro es interminable: desde envejecimiento y deterioro celular, hasta estrés, insomnios, debilitamiento psíquico y físico, ateroesclerosis, problemas cardiovasculares, dolor e insuficiencia coronaria, hipertensión y enfermedades óseas, articulares y cutáneas.

El Quirinale cuenta con el privilegio de ser el segundo lugar fuera de Rumania, donde se ofrece el tratamiento de la doctora Aslan, luego del Centro Antalya de Turquía. La premisa es recomendar terapias específicas que apunten a mejorar la calidad de vida del paciente. Para completar el relax y optimizar la belleza el centro ofrece además la posibilidad de baños con aguas termales, masajes, sauna, duchas escocesas, yacuzzis, hidromasajes con algas y aplicaciones de barros con polvos de algas y máscaras naturistas con esencias de hierbas. Todo un spa como los que se encuentran en las principales ciudades del mundo, a pocas horas de Buenos Aires. Una opción diferente de turismo medicinal.

PUERTO YERUA

Puerto Yeruá está ubicado a 30 kilómetros de la ciudad de Concordia y a 14 de la ruta N° 14. Pueblo típico entrerriano a la vera del Uruguay, con simpáticas casas bajas, calles arboladas y una capilla enteramente de piedra como quedan pocas, es visitado frecuentemente por pescadores que desde el embarcadero se internan en el río en busca de patíes, surubíes, bogas, dorados, bagres y pejerreyes.

En su ribera está ubicado el antiguo puerto, con sus pintorescos almacenes y floridas barrancas, desde donde se puede contemplar la costa uruguaya. Del otro lado del pueblo, se puede acampar en un cómodo camping, y desde allí caminar por el monte o visitar las granjas cítricas que pululan por la zona.









geniería binacional que une a la Argentina con el Uruguay, que es Salto Grande. Esta obra incluye una represa de 69 metros de altura y de 39 metros sobre el nivel del río, que forma un lago-embalse de 78.300 hectáreas. Este lago artificial, de conformación irregular, con infinidad de penínsulas y bahías, es el más grande del país. Sus 144 kilómetros de playas, rodeadas por una vegetación de bosques de eucaliptos y pinos, se caracterizan por finas arenas blancas o de piedras multicolores. En sus aguas se pueden practicar durante todo el año todos los deportes naúticos.

Desde hace cinco años en el lago, además, tienen lugar —generalmente en la última semana de enero— dos competencias de carácter internacional: el pentalago y el pentapostas, que como sus nombres lo indican constan de cinco disciplinas. Ambas competencias comienzan con 1200 metros de natación. Los competidores parten de la Playa de Los Médicos, ubicada en la península Soler, y llegan a Punta Viracho. Desde allí se suben a sus tablas de windsurf y con la ayuda del viento, y tras 7 kilómetros, deben arribar a la playa uruguaya de Parque del Lago. Luego es el momento del ciclismo. En bicicletas tienen que recorrer nada menos que 40 kilómetros, cruzando por el Puente Internacional de Salto Grande para regresar a la margen argentina e iniciar después el tramo de kayak de 7 kilómetros, que culmina en península Soler, en el cerro de las Perdices. Desde allí los últimos 10 kilómetros de pedestrismo. Y la particular competencia termina en Punta Viracho. Mientras que el pentalago es individual, en el pentapostas el recorrido es realizado por equipos de cinco atletas.

Para los que prefieren deportes más tranquilos, sin tanto desgaste de energía, la pesca se presenta como una opción ideal y puede practicarse a sólo 10 kilómetros de Concordia, en la intersección del río Uruguay y el arroyo Ayui, donde se encuentra el camping La Tortuga Alegre.

QUIRINALE

A LA SALUD DEL VIAJERO

Especialistas rumanos en en materia de revitalización física se dieron cita hace pocos meses en la ciudad de Colón. El motivo: la inauguración en América del primer centro de revitalización y belleza que brinda la misma terapia que hizo famosa a la doctora Ana Aslan. Se trata del Hotel Internacional Quirinale, que además de este particular tratamiento sin dolor ofrece la posibilidad de gozar de aguas termales, con el estilo de los mejores spas de Europa.

El tratamiento Aslan se basa en tres pilares fundamentales: medicina clínica, fisioterapia y cosmetología. La atención y las terapias son totalmente personalizadas. A su llegada, el huésped es sometido a un control médico integral que da comienzo a un tratamiento que se extiende durante 15 días. Generalmente se recomienda una revisión de los resultados entre los 6 y 12 meses.

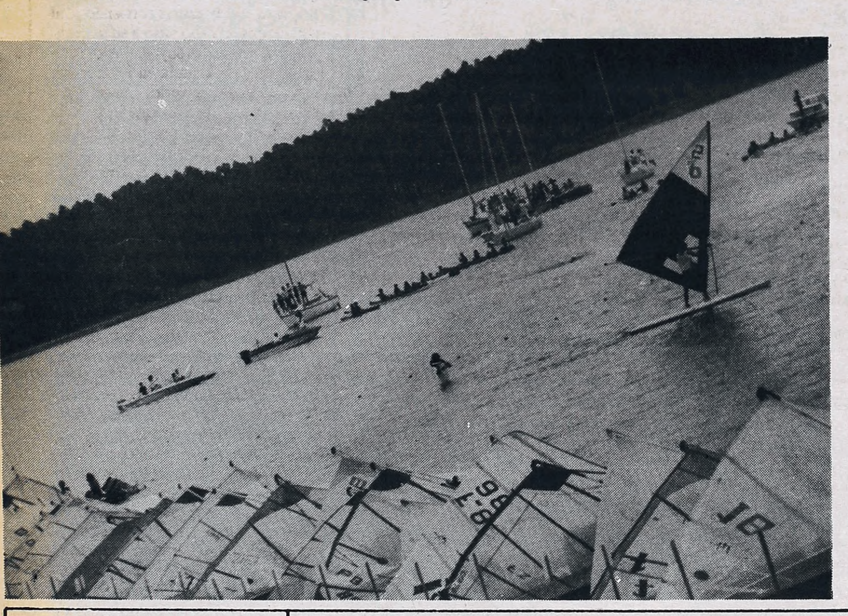
La lista de afecciones que son tratadas en el centro es interminable: desde envejecimiento y deterioro celular, hasta estrés, insomnios, debilitamiento psíquico y físico, ateroesclerosis, problemas cardiovasculares, dolor e insuficiencia coronaria, hipertensión y enfermedades óseas, articulares y cutáneas.

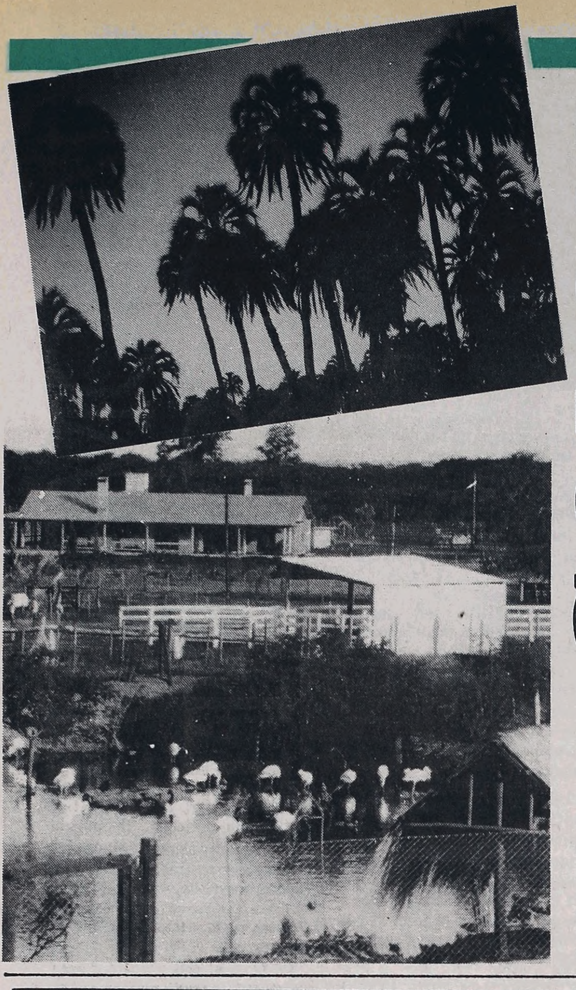
El Quirinale cuenta con el privilegio de ser el segundo lugar fuera de Rumania, donde se ofrece el tratamiento de la doctora Aslan, luego del Centro Antalya de Turquía. La premisa es recomendar terapias específicas que apunten a mejorar la calidad de vida del paciente. Para completar el relax y optimizar la belleza el centro ofrece además la posibilidad de baños con aguas termales, masajes, sauna, duchas escocesas, yacuzzis, hidromasajes con algas y aplicaciones de barros con polvos de algas y máscaras naturistas con esencias de hierbas. Todo un spa como los que se encuentran en las principales ciudades del mundo, a pocas horas de Buenos Aires. Una opción diferente de turismo medicinal.

PUERTO YERUA

Puerto Yeruá está ubicado a 30 kilómetros de la ciudad de Concordia y a 14 de la ruta Nº 14. Pueblo típico entrerriano a la vera del Uruguay, con simpáticas casas bajas, calles arboladas y una capilla enteramente de piedra como quedan pocas, es visitado frecuentemente por pescadores que desde el embarcadero se internan en el río en busca de patíes, surubíes, bogas, dorados, bagres y pejerreyes.

En su ribera está ubicado el antiguo puerto, con sus pintorescos almacenes y floridas barrancas, desde donde se puede contemplar la costa uruguaya. Del otro lado del pueblo, se puede acampar en un cómodo camping, y desde allí caminar por el monte o visitar las granjas cítricas que pululan por la zona.





COLON

PALMARES Y ECOGRANJAS

En una zona de pintorescos barrancos sobre el río Uruguay asoma desde 1863, cuando fue fundada por el general Urquiza, la ciudad de Colón. Ubicada a 320 kilómetros de Buenos Aires, presenta dos alternativas para pasar un día en verdadero contacto con la naturaleza e intentar experimentar una jornada de turismo ecológico. Por un lado, el conocido parque y reserva natural de El Palmar, con el más meridional palmar del planeta. Por el otro, la cabaña La Capilla, algo así como "el sueño de autoabastecerse con los elementos que brinda el campo", como lo define uno de sus creadores.

La Capilla es una cabaña modelo. Allí se pueden observar, con asado con cuero y lechón de por medio, desde el ordeñe de vacas Jersey hasta un invernadero donde crecen distintos tipos de tomates con modernas técnicas de riego por goteo, pasando por la elaboración de quesos, pan casero, pastelitos, chacinados, dulces y conservas, de la misma forma como los preparaban las abuelas de aquellos contingentes de colonos que se afincaron en el lugar provenientes de Suiza, Francia e Italia.

Gran variedad de patos, cisnes, garzas y estilizados flamencos, faisanes, pavos reales y tucanes, ciervos, carpinchos, lechones, caballos y exóticos ejemplares de aves de corral, forman parte de la fauna de la cabaña.

"Acá dejamos el arado de lado porque quita la primera capa de la tierra, la más rica que tiene todos los microorganismos. Usamos los mismos animales como elementos de labranza. Encerramos una cantidad de pequeños piquetes y allí tiramos las semillas. Los animales con sus patas van enterrando las semillas y con la orina y la bosta fertilizan la tierra", explica uno de los responsables de la granja, que heredó de su abuela italiana el gusto por la comida casera y el vivir con autosuficiencia.

A algunos kilómetros de La Capilla se encuentra El Palmar, parque y reserva desde 1965, que ofrece la posibilidad de acampar a orillas del río en contacto con vizcachas, nutrias y carpinchos. Pero lamentablemente, con el paso de los años, El Palmar se ha ido deteriorando. "Esto era una parte de un palmar de centenares de miles de hectáreas y ahora tenemos sólo un granito de 850 hectáreas, porque las forestaciones están avanzando hacia todos los límites del parque. Tendrían que haber hecho el parque más grande porque ahora es una islita", comenta con preocupación Aristóbulo Maranta, biólogo de El Palmar. Otro de los problemas que actualmente tiene el parque es la extinción de algunos animales. "El antílope negro, el ciervo axis y el jabalí, los dos primeros de origen indio y el último europeo, han sustituido a la fauna mayor autóctona. En este momento no es posible encontrarse con dos ciervitos criollos que habitaban en esta zona", agregó el biólogo, aunque aclaró que uno de los proyectos del parque es recriar y reproducir estas especies para poco a poco recuperar las características naturales del lugar.

Los fines de semana de mayor afluencia de público son los de Semana Santa y el 12 de octubre, donde cerca de 10.000 visitantes se acercan a El Palmar. El resto del año el número de visitantes es irregular. Desde hace algún tiempo muchos colegios de la Capital Federal están eligiendo la tranquilidad de este parque para dar clases de matemáticas, física, química, biología o idiomas bajo la sombra de las palmeras.